

Fundamentos en Humanidades

Universidad Nacional de San Luis - Argentina

Año IX - Número I (17/2008) pp. 221/233

Aprendizaje en la vejez e imaginario social¹

Learning in old age and social imaginary

Marisa Viviana Ruiz

Universidad Nacional de San Luis
mvruiz@unsl.edu.ar

Ana Maria Scipioni

Universidad Nacional de San Luis
amscipio@unsl.edu.ar

Daniel Fernando Lentini

Universidad Nacional de San Luis
dlentini@unsl.edu.ar

(Recibido: 17/12/07 - Aceptado: 19/11/08)

Resumen

A lo largo de casi veinte años, enmarcados dentro del Proyecto de Investigación sobre vejez de la UNSL, a través de la oferta de diversos Cursos Talleres que implican la concepción de educación permanente en su modalidad no formal participativa y sistemática, el aprendizaje convoca a los adultos mayores. Numerosas investigaciones dan cuenta que uno de los estereotipos negativos que circulan entorno de la vejez, es que los envejecientes no pueden aprender cosas nuevas. Por ello, acceder a esta propuesta supone la puesta en juego del deseo del sujeto haciendo frente a los prejuicios presentes en el imaginario social acerca de lo que ellos pueden o no pueden hacer.

Nuestro propósito es investigar las significaciones sociales construidas entorno a ello en jóvenes y en adultos mayores. A partir del análisis de los datos obtenidos nos fue posible visualizar cómo junto al imaginario social instituido

1 Resultados Parciales PROICO "Respresentaciones Sociales de la Vejez Femenina y Masculina en grupos Universitarios". Dirigido por Lentini, Daniel Fernando. Una versión preliminar y parcial de este trabajo fue presentado en el XII Congreso Argentino de Psicología. San Luis, 2007.

fundamentos en humanidades

cargado de prejuicios y estereotipos negativos acerca de la vejez, se observa la presencia de fuerzas instituyentes que, como expresión del imaginario radical, posibilitarían la emergencia de nuevas significaciones del aprender.

Abstract

For almost 20 years, the team of the Research Project on Old Age of Universidad Nacional de San Luis has been offering workshops to senior adults. These courses are framed within the nonformal education, considered as participative, systematic and permanent. A number of research works state that one of the negative stereotypes about old age is that an aging person cannot learn new things. Therefore, those subjects who are willing to be part of this learning proposal have to face the prejudices of social imaginary about what they can or cannot do.

This work is aimed at inquiring into the social significations of this problematic in young and old age people. The data analysis shows that, together with the social imaginary, full of prejudices and negative stereotypes related to old age, there are forces expressing the radical imaginary that may lead to the emergence of new significations about learning.

Palabras clave

vejez - imaginario social - educación permanente

Key words

old age - social imaginary - permanent education

Marco Teórico

Desde los comienzos mismos, la experiencia educativa con adultos mayores implica una apuesta a la importancia de la educación permanente. Ésta se sustenta en la consideración del aprender como posibilidad presente a lo largo de toda la vida, en la que queda implicada la historia del sujeto, las vicisitudes de su constitución subjetiva y con ello, los modos en los que los otros signaron (y signan) la realidad para que el sujeto deposite (o no) allí, su interés y deseo de conocer.

El proceso de constitución subjetiva depende de operaciones lógicas, pero ésta, enlazada con la trama que la cultura produce, no queda por fuera de las prácticas sociales y los discursos de una época. No existe así, una subjetividad que pueda aislarse de la cultura y la vida social, como

tampoco una cultura que pueda apartarse de la subjetividad que la sostiene, entre ambas existe una mutua implicancia, una mutua producción.

En Psicología de las Masas y Análisis del Yo, Freud dice: "En la vida anímica del individuo, el otro cuenta, con total regularidad, como modelo, como objeto... y por eso desde el comienzo mismo la psicología individual es simultáneamente, psicología social... La relación del individuo con sus padres y hermanos, con su objeto de amor, con su maestro y el médico, vale decir, todos los vínculos... tienen derecho a reclamar que se los considere fenómenos sociales" (1991: 67).

Para Castoriadis (1997), lo psíquico y lo social son radicalmente irreductibles lo uno a lo otro y al mismo tiempo, absolutamente insolubles, lo uno es imposible sin lo otro. El hombre sólo existe en la sociedad y por la sociedad, sociedad que, además, es siempre histórica. Ésta, se mantiene unida porque establece una urdimbre de significaciones sociales, creadas por quienes la conforman. Esta red, a la que denomina magma, constituye todo lo instituido y sin más aceptado por consenso, orientando y dirigiendo la vida de la sociedad y la de los sujetos que la conforman.

Las significaciones sociales imaginarias están así, implicadas en una doble vertiente: la psique y lo histórico-social, imaginación radical e imaginario social. Cada uno de los cuales rige en su campo, confrontándose y alimentándose mutuamente, constituyendo al individuo social y a lo histórico-cultural.

Para este autor, a partir del imaginario social el colectivo anónimo de los sujetos crea la subjetividad como producto de la incorporación (por parte de cada uno de ellos) de significaciones imaginarias sociales de la sociedad a la que pertenece.

Esta incorporación de lo instituido y de los mecanismos que posibilitan su perpetuación podría darse a través de simples fenómenos de cohesión, o bien de adhesión, apoyo, consenso, legitimidad o creencia.

Pero fundamentalmente partimos de la consideración de que los imaginarios sociales operan en los procesos de subjetivación. Ésta remite a una urdimbre de marcas determinadas por prácticas sociales, de intercambio que implican siempre y necesariamente en el campo de lo social a un Otro. Un Otro que es portador y reproductor de una historia singular, familiar y social que sin saber transmite y de quien el bebé, por la condición carencial en la que nace, depende. Así, el niño adviene a un mundo en el que los valores y significados aceptados y rechazados por la sociedad le son anticipados por el discurso parental, determinaciones inconscientes desde el Otro que estará condenado a repetir.

Las construcciones de sentido creadas alrededor de lo que las cosas son, impactan en la subjetividad. La dimensión imaginaria provee signifi-

caciones a todos y a cada uno de los elementos. Por lo tanto, las cosas sociales son lo que son, gracias a las significaciones que se les atribuyen. El “hecho natural” no existe, sino que la sociedad lo toma y lo transforma en significación imaginaria (Castoriadis, 1998).

Es así cómo, a modo de ejemplo y circunscribiéndonos a nuestro trabajo, lo viejo, la vejez, el envejecimiento o lo joven, lo nuevo, la juventud... más allá de ser datos definidos por lo estrictamente cronológico, son constructos sociales que no escapan al atravesamiento de múltiples significaciones que dan cuenta del dominio de valores y creencias, cuyo contenido estará acorde a variaciones culturales, tanto sincrónicas como diacrónicas. Son significaciones que, como el lenguaje, en un movimiento metonímico, remiten a un sinnúmero de otras significaciones en un devenir espacio temporal inagotable que se despliega en un contexto histórico y cultural.

En los últimos tiempos, asistimos a cambios culturales y sociales que, indudablemente han provocado fuertes transformaciones en las producciones de subjetividad. Las significaciones imaginarias que organizan y dan sentido al pensar y accionar de los sujetos que la componen, se encuentran impregnadas de la impronta de lo que, al decir de Lyotard (1991), definen la “condición posmoderna”. En ella, al sustentar los valores de lo eternamente joven, potente y productivo, la vejez difícilmente pueda ser considerada de modo positivo, más bien transparenta aquello que en lo instituido representa amenaza de destrucción. En este contexto y bajo el imperativo de detener las marcas del paso del tiempo, junto a un intento desmedido por alargar la adolescencia y la juventud, la adultez aparece como incierta y la vejez se mantiene oculta y desmentida (Allidièri, 2007).

Y si bien, en numerosas investigaciones fue posible observar en diferentes momentos históricos y culturales la existencia de prejuicios y estereotipos construidos entorno de la vejez (Salvarezza, 2000), en la actualidad el conjunto de éstos constituirían formas etnocéntricas que tienden a conservar y profundizar la valorización positiva de la juventud a partir de los parámetros de capacidad económica y eficacia productiva y como consecuencia, el consumo.

Esta idealización cultural del paradigma joven y la tendencia al desconocimiento de los signos del transcurso temporal, se conecta a su vez con cierta pérdida del saber y poder que en otro tiempo poseía el mundo adulto.

El vertiginoso avance de la ciencia y la tecnología, vuelve rápidamente obsoletos los conocimientos por lo que, a diferencia de épocas pasadas, ningún proceso formativo “dura para toda la vida”, más bien, esto trae aparejado nuevas formas de analfabetismo instrumental (Juni y Urbano, 2005).

Así, y en relación al conocimiento, los adultos mayores quedan expuestos simultáneamente a un doble peso cultural. Por un lado, y a partir de lo dicho, aquello que en otros tiempos era signo de la valorizada experiencia, ahora es frecuentemente considerado como desactualización. Por otro, a causa de la presencia de prejuicios tales como “los viejos ya no pueden aprender”, “ya no necesitan saber nada más”, o “para qué estudiar a esta altura de la vida”, consecuentemente corren el riesgo de quedar desplazados de los recursos culturales y cognitivos para interactuar en la cotidianidad.

El peligro de los mitos, prejuicios y estereotipos radica en que pueden, con su carácter de irracionalidad, garantizar la repetición conservadora de lo instituido. En la medida en que se extienden en la sociedad logrando el consenso, pueden instituir la exclusión, legitimándola. Toda sociedad al instaurar lo significativo, percible, pensable, garantiza la repetición y establece con ello un cierto grado de clausura.

Sin embargo, Castoriadis (1995) afirma que la sociedad es un algo no determinado, algo no completo, un algo dinámico en un hacerse permanentemente. En ello se asienta lo que el autor denomina autonomía. Ésta expresa la capacidad de reflexionar sobre las significaciones e instituir otras nuevas. Lo que da forma a la sociedad abierta, aquella que aún resistiendo da oportunidad al cambio, es el imaginario radical.

Surge así un espacio que abre a la posibilidad de modificación de lo establecido y la incorporación de nuevas cosmovisiones. La existencia de un hombre en tanto producto y productor social, se sostiene en un movimiento dialéctico ininterrumpido.

De este modo, es posible observar por un lado, la existencia de prácticas sociales al servicio de la conservación de lo instituido y junto a ello, a personas de edad avanzada que asumen como propios los estereotipos y prejuicios que sobre la vejez recaen.

Y por otro lado, surgen simultáneamente ámbitos que permiten, el despliegue de fuerzas instituyentes que posibilitan la construcción de nuevas significaciones. En este sentido, la experiencia educativa llevada a cabo a través de diversos cursos - talleres, en el contexto de la educación permanente, se propone como uno de ellos, apostando a que su eficacia simbólica trascienda las aulas.

Objetivo

Nos proponemos observar las significaciones sociales presentes en adultos mayores que, como sujetos de aprendizaje, concurren a estos espacios y en jóvenes universitarios que tendrán en un futuro participación

activa en decisiones de políticas sociales, económicas y de prevención para la población en general y, dado el fenómeno demográfico en el que nos encontramos, en relación a las personas de edad avanzada en particular.

Muestra

La muestra estuvo constituida por 115 alumnos de grado de la carrera de la Lic. en Psicología y 109 alumnos adultos mayores pertenecientes al programa de Educación Permanente, ambos de la UNSL. A fin de poder observar si el recorrido académico tanto en uno como en otro grupo posibilitaba el despliegue de fuerzas instituyentes, en los primeros la muestra estuvo constituida por 51 alumnos de segundo año y 64 de quinto, mientras que en los adultos mayores 63 fueron ingresantes y 46 con tres o más años de permanencia en el programa.

Metodología

La metodología de trabajo se enmarca dentro del Proyecto de Investigación sobre Vejez de la UNSL en el que se utiliza como uno de los instrumentos de recolección de datos frases incompletas elaboradas para tal fin. Éstas, a la manera de disparadores, posibilitaron la producción de un discurso que permitió poner de relieve significaciones sociales acerca de la vejez femenina y masculina. En este trabajo, de un total de once se analiza aquella que tiene que ver con el objetivo planteado: “La mujer/el varón vieja/o, ante la posibilidad de aprender...”.

A partir de lo dicho por los sujetos se construyeron categorías de análisis, de las cuales tomaremos en consideración aquellas que presentaron mayores frecuencias. Es importante destacar que el registro de éstas, no coincide necesariamente con el n muestral debido a que cada sujeto podía en sus respuestas referirse a una o más de las categorías establecidas.

Análisis de los Datos

Concordando con uno de los prejuicios al que en numerosas investigaciones se hace referencia, en esta muestra están presentes respuestas que aluden a la imposibilidad de aprender sin una diferenciación en relación al género. Por ejemplo, los sujetos dicen: “no está dispuesto a la enseñanza estructurada”, “ya no puede”, “no la aprovecha”... (Ver Tabla 1).

fundamentos en humanidades

Tabla N° 1

	Jóvenes		Adultos Mayores	
	2° Año	5° Año	Ingresantes	C/Permanencia
“La mujer vieja ante la posibilidad de aprender...”	8	1	1	0
“No puede”				
“El varón viejo ante la posibilidad de aprender...”	9	5	2	0
“No puede”				
Total	17	6	3	0

Es posible observar que la mayor frecuencia: 17, se encuentra en el grupo de segundo año de la carrera de psicología, mientras que en los de quinto ésta es de 6 y en los adultos mayores no es significativa. Pareciera así, que la formación académica en los alumnos de quinto año y el lugar en el que los adultos mayores se ubican como sujetos de aprendizaje, han podido ir deconstruyendo significaciones sociales totalizadoras que clausuran toda posibilidad de aprender en la vejez.

En contraposición a lo anterior surgen también respuestas que aluden al aprender como una posibilidad siempre presente (Tabla 2). Así dicen: “¿por qué no?”, “nunca se es demasiado viejo para aprender”; “toma toda oportunidad”; “no hay tiempo ni límite”... Esta dicotomía entre “no puede” y “siempre puede”, pareciera responder a la teoría del desapego de Cummingns y Henry y a la teoría de la actividad de Maddox (Salvarezza, 2002).

Tabla N° 2

	Jóvenes		Adultos Mayores	
	2° Año	5° Año	Ingresantes	C/Permanencia
“La mujer vieja ante la posibilidad de aprender...”	4	19	17	24
“Siempre Puede”				
“El varón viejo ante la posibilidad de aprender...”	5	16	5	0
“Siempre puede”				
Total	9	35	22	24

En relación al “siempre puede”, si tomamos en consideración los alumnos de grado, a diferencia de lo que se observó en la categoría precedente, la mayor frecuencia se registra en los de quinto año con un total de 35 frente a 9 en los de segundo. En ambos no se advierte una diferencia significativa en relación al género, desigualdad que sí se encuentra llamativamente presente en los adultos mayores. En los ingresantes esta categoría registra una frecuencia de 17 para las mujeres y de 5 para los varones y en los que tienen una continuidad de tres o más años la totalidad de ellas 24, se registra para las mujeres.

La importancia que esta categoría presenta en tres de los grupos, podría estar dando cuenta de un cierto grado de idealización influenciado, en unos por la presencia cotidiana de los adultos mayores en las aulas de la Universidad y en los otros por su propia vivencia de aprendizaje. Pero al mismo tiempo, la diferencia de género presente en estos últimos posiblemente se encuentre motivada por el hecho de que el 90% de los alumnos adultos mayores son mujeres.

Este último dato daría cuenta de cómo los cursos talleres son espacios que ellas se animan a ocupar por propia elección permitiéndoles poner en marcha estrategias para revertir su posible condición de subordinación en la que se encontraban por ser mujeres, tal como lo hemos podido observar en investigaciones anteriores (Scipioni y otros, 2004). Empoderarse de conocimientos teóricos e instrumentales les permitiría correrse del lugar para el cual habrían sido educadas, lo que frecuentemente se estructuraba en base a la aceptación, la sumisión y el silencio.

Para el grupo de mujeres viejas, el ser alumnas de la Universidad les posibilitaría una nueva identificación que resultaría, frente a la fragmentación que puede producir el impacto del proceso de envejecimiento, una prótesis necesaria para seguir caminando. Se ofrece de este modo como una oportunidad para salir del espacio privado al público, constituyéndose en otra vía para transitar la vejez buscando ámbitos y actividades que cultural y socialmente no han estado previstos para los adultos mayores.

Esto podría estar dando cuenta de la presencia de otra de las categorías analizadas: la importancia otorgada al efecto positivo que la posibilidad de aprendizaje trae aparejada (Tabla 3). En ésta y en coherencia con lo anterior, las mayores frecuencias se concentran en los adultos mayores y en relación a las mujeres: 28 en el grupo de viejos ingresantes y 18 en los viejos con permanencia. Así, y en relación a ellas dicen: “aprender rejuvenece, entusiasmo, da alegría”, “es bueno para seguir siendo útil”, “se presenta un amplio campo de posibilidades donde desarrollarse”...

Tabla N° 3

	Jóvenes		Adultos Mayores	
	2° Año	5° Año	Ingresantes	C/Permanencia
“La mujer vieja ante la posibilidad de aprender...” “Conlleva efecto positivo”	7	5	28	18
“El varón viejo ante la posibilidad de aprender...” “Conlleva efecto positivo”	1	4	10	5
Total	8	9	38	23

Otra de las categorías presentes es la que se refiere a una resistencia frente al aprendizaje. Así expresan: “generalmente cree que ya lo sabe todo”, “es dogmático”, “tiene miedo de no saberlo todo y hacer el ridículo”, “son grandes para hacerlo”... (Tabla 4).

Tabla N° 4

	Jóvenes		Adultos Mayores	
	2° Año	5° Año	Ingresantes	C/Permanencia
“La mujer vieja ante la posibilidad de aprender...” “Se resiste”	12	16	2	0
“El varón viejo ante la posibilidad de aprender...” “Se resiste”	24	21	27	30
Total	36	37	29	30

En los jóvenes de segundo año, la relación es de 24 para el varón y 12 para la mujer; en los de quinto año de 21 y 16 respectivamente. Mientras que en los adultos mayores del grupo de ingresantes, las frecuencias para los varones es de 27 y 2 para las mujeres, en los que tienen una permanencia, la frecuencia de 30 se concentra en su totalidad en los varones. En todas ellas se marca una diferencia de género.

Esto podríamos entenderlo a partir de que la cultura patriarcal en la que se ha producido la socialización masculina de esta muestra se basa en mitos como que el hombre “siempre sabe” y “siempre puede”, es decir,

fundamentos en humanidades

se ha sostenido en “el tener”. Frente al envejecimiento que hace tambalear los anclajes identificatorios, ser alumno los pondría en una situación de subordinación, de falta y de reconocimiento de esta última.

En su conjunto, lo analizado hasta aquí, pareciera dejar entrever que las mujeres, frente a la misma conmoción -producto del envejecimiento- adoptarían una posición frente al deseo consistente en ocultar lo que parece faltarle. Ante la posibilidad de relativizar la imagen que es la receptora de las marcas del tiempo y dejar de ser objeto de deseo para otro, buscaría sustituirlo con otros objetos revestidos de significación fálica, en este caso el aprendizaje.

Otra de las categorías analizadas es la que hace referencia a la presencia de dificultades en el logro de aprendizajes. En los grupos de menor trayectoria académica, surgen diferencias de género (Tabla 5).

Tabla N° 5

	Jóvenes		Adultos Mayores	
	2° Año	5° Año	Ingresantes C/Permanencia	
“La mujer vieja ante la posibilidad de aprender...”	11	8	7	5
“Le cuesta más”				
“El varón viejo ante la posibilidad de aprender...”	4	8	4	5
“Le cuesta más”				
Total	15	8	11	10

En los alumnos de segundo año se registra una frecuencia de 11 para la mujer y 4 para el varón y en el grupo de viejos ingresantes de 7 y 4 respectivamente. En ambos grupos estas dificultades parecieran responder a estereotipos de género ya que por ejemplo afirman: “es más fácil tejer y cocinar”, “no está acostumbrada”, “le cuesta salir de su casa”, “prefieren cuidar nietos”... Sin embargo, en los alumnos de quinto año y en los viejos con permanencia en el programa, no se observan estas diferencias de género. En el primer grupo se registra una frecuencia de 8 tanto para el varón como para la mujer, y en el segundo de 5 para ambos. Así dicen: “lo hacen con sus tiempos”, “le cuesta más retener lo que se enseña”, “es más difícil pero puede”... En estas respuestas en las que se refieren simplemente a la necesidad de contar en comparación a un sujeto más joven con mayor cantidad de tiempo para lograrlo o bien, a dificultades

que se ligan a una carencia, en particular a la falta de memoria, pero que sin embargo no lo impiden, parecieran hacer más alusión a la existencia de diferencias en los estilos de aprendizajes de los viejos respecto a los jóvenes que a la clausura de la misma como lo que se planteaba con las respuestas que aludían al “no puede”.

Por último, frente a la posibilidad del aprender, surgen respuestas que se refieren al deseo como motor del aprendizaje (Tabla 6).

Tabla N° 6

	Jóvenes		Adultos Mayores	
	2° Año	5° Año	Ingresantes	C/Permanencia
“La mujer vieja ante la posibilidad de aprender...”	17	25	15	16
“Puede si lo desea”				
“El varón viejo ante la posibilidad de aprender...”	11	23	15	16
“Puede si lo desea”				
Total	28	47	30	32

En ellas las diferencias de género no son significativas. En los jóvenes de segundo año es de 11 para el varón y 17 para la mujer; en los de quinto de 24 y 23 respectivamente; en los adultos mayores ingresantes de 15 para ambos; y los que tienen permanencia en el programa de 16 tanto para el varón como para la mujer. Así por ejemplo dicen: “aprende si lo desea”, “¿por qué no si así lo quiere?” “aprende si tiene interés”..., todas ellas refieren a la singularidad del sujeto, en el que la posibilidad de aprender y la modalidad como se logre, estará en relación a la subjetividad de cada uno, en la que se ponen en juego determinaciones inconcientes.

Conclusiones

El proceso de envejecimiento se presenta como propicio para develar la incompletud (Zarebski, 1999). En el actual contexto sociocultural, a partir de los vertiginosos avances de la ciencia y la tecnología, se acrecienta en ellos la exposición a carencias y necesidades de actualización o aún de incorporación de conocimientos, del que sobre todo las mujeres pueden haberse visto privadas.

Esta situación es tal vez la responsable, anclada sobre estereotipos de género, que la oferta de los cursos - talleres, abierta a todas las personas de sesenta años y más con el sólo requisito de saber leer y escribir, en su mayoría sea aceptada por ellas, probablemente como un intento de dar cuenta de la presencia de fuerzas instituyentes que tienden a la incorporación de nuevas formas de gerenciar las relaciones entre los géneros (Meler, 2002).

Al mismo tiempo, plantear la necesidad de aprendizaje en la vejez, implica cuestionar los prejuicios presentes en el discurso social, aquellas significaciones construidas alrededor de la “ausencia de la necesidad de aprender algo nuevo” y/o “lo decremental cognitivo” como aspectos inherentes al adulto mayor.

Abrir un espacio y sostenerlo en el tiempo implica una oportunidad para la deconstrucción y la construcción de nuevas significaciones sociales. Este proceso es tal vez el responsable de la presencia simultánea de significaciones antagónicas: “ante la posibilidad de aprender: ‘no pueden o siempre pueden’”. Y como alternativa a estas dos que se presentan de un modo totalizante, surge la posibilidad de la consideración de la particularidad del sujeto, en el que es el deseo el que facilita la sustitución y con ello la búsqueda de objetos y opciones.

De ello dependerá que el sujeto se ubique en una posición cristalizada y estática o pueda empoderarse de nuevos aprendizajes que, al ampliar el horizonte de significados a través de la creación de recursos simbólicos, le sea posible desplegarlo en la vida cotidiana.

En el establecimiento del vínculo entre lo nuevo y lo que sabe, la posición del sujeto será una posición que lo habilita a ser autónomo, principalmente por los devenires que el proceso de significación puede provocar.

En este contexto, el recorrido académico compartido por jóvenes y viejos permitió poder cuestionar lo instituido, dando lugar a la emergencia de nuevas construcciones de sentido.

Coincidimos con Graciela Petriz al considerar que “la Educación Permanente es una modalidad no formal, participativa y sistemática es un recurso válido, pues a la par que introduce en lo nuevo y habilita para su apropiación, proporciona la satisfacción de acceder a lo elegido, por lo tanto (...) fuente de satisfacción, facilitador y promotor de nuevas metas” (2003: 112)◆

Referencias Bibliográficas

- Allidière, N. (2007). *El vínculo niño adulto: una asimetría en crisis. Zapping a la infancia*. Fecha de descarga 15/05/07. Disponible en http://catedras.fsoc.uba.ar/allidiere/PDFs/EI_vinculo_adulto_nino.pdf
- Castoriadis, C. (1995). *Los caminos del hombre: las encrucijadas del laberinto*. Barcelona: Gedisa..
- Castoriadis, C. (1997). *El avance de la insignificancia*. Buenos Aires: Eudeba.
- Castoriadis, C. (1998). *El Psicoanálisis, proyecto y elucidación*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Freud, S. ([1921] 1991). *Psicología de las masas y análisis del yo*. T. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Juni, J. y Urbano, C. (2005). *Educación de adultos mayores*. Buenos Aires: Brujas.
- Liotard, J. F. (1991). *La condición posmoderna*. Buenos Aires: Rei.
- Meler, I. (2002). *Vejez de los unos y vejez de las otras*. Buenos Aires: Diario Página 12.
- Petriz, G. (2003). Educación permanente en la universidad, evaluación del proceso enseñanza - aprendizaje. En G. Petris (comp.) *Nuevas dimensiones del envejecer*. Buenos Aires: Universidad Nacional de La Plata.
- Salvarezza, L. (2000). *La vejez. Una mirada gerontológica actual*. Buenos Aires: Paidós.
- Salvarezza, L. (2002). *Psicogeratría, teoría y clínica*. Buenos Aires: Paidós.
- Scipioni, A. y otros (2004). Envejecimiento y género. *TALIS* N° 14. Coventry England. Universidad de Saskatchewan.
- Zarebski, G. (1999). *Hacia un buen envejecer*. Buenos Aires: Emece.